

Mensaje del presidente de la Asociación Médica del Hospital ABC durante la toma de posesión del Consejo Directivo, enero del 2000

El año 1900 fue también un año de varios acontecimientos para los 1,500 millones de seres humanos que habitaban en ese entonces nuestro planeta.

Mencionaré algunos de ellos: La mayoría de las naciones de Europa y Asia eran verdaderas monarquías. En Inglaterra, la reina Victoria se encontraba en el 63º y último año de su reinado y se podía decir que el sol verdaderamente no se ponía en la inmensidad del Imperio Británico. Las mujeres aún no obtenían el derecho al voto..., ni muchos otros. Albert Einstein apenas terminaba sus estudios de pregrado en Zurich. Sigmund Freud publicaba en Viena su obra *La interpretación de los sueños*. En París, Marie y Pierre Curie continuaban su investigación hacia lo que sería la radiactividad. El Canal de Panamá era un sueño. El ábaco se mantenía como una de las calculadoras más confiables y el único espacio viajado estaba en las novelas de HG Wells y de Julio Verne. ¡Qué siglo ha sido éste!

La humanidad ha roto fronteras en todas las direcciones. Las señales de radio y las redes de fibra óptica han acercado a la mayor parte del planeta hacia la voz instantánea y la comunicación visual. Los astronautas han mirado nuestro planeta desde la Luna y han enviado naves más allá del Sistema Solar. Los científicos han logrado fragmentar átomos en partículas radiactivas, las que se han usado con propósitos constructivos, así como destructivos. Se han desarrollado computadoras para facilitar los cálculos matemáticos más complicados y, después, éstas se han ido reduciendo de tamaño hasta convertirse en «cerebros portátiles», incluidos hoy en casi todos los accesorios de nuestra vida diaria. Dos guerras mundiales y una sucesión de otras, así como una guerra fría de 50 años, han cambiado las estructuras políticas alrededor del

globo y han reformado los panoramas urbanos y rurales por igual.

En el campo de la medicina, enfermedades como la viruela han sido erradicadas de la población humana; mientras que otras, mortales, como las cardiovasculares y el cáncer continúan haciendo estragos y recientemente han aparecido nuevas amenazas, también mortales, como son el síndrome de inmunodeficiencia adquirida y el ebola.

Sin embargo, la medicina, en sus fundamentos básicos y humanistas no ha cambiado. Se mantienen intactos sus propósitos, ya milenarios, y también sin duda el papel insustituible que los médicos tenemos en la práctica de esta noble profesión.

Nuestra Asociación Médica tiene como una de sus funciones primordiales ser el intermediario entre las autoridades del hospital y los médicos, quienes debemos ser los portadores de propuestas e ideologías; de respuesta a los problemas grandes y pequeños que podemos encontrar en nuestra institución y en los cuales lo inmediato no necesariamente debe ser lo central. Para que nuestra institución y nuestras prácticas sobrevivan con la función que hoy en día concebimos, tenemos que ir todos en la misma dirección, en grupo, en otras palabras, unidos.

Tomemos un tiempo para reflexionar en lo privilegiado que somos. En el diario desempeño de nuestros deberes, con frecuencia olvidamos el largo y difícil camino que hemos recorrido para llegar a nuestra situación actual como médicos. Reflexionemos en nuestro talento y en el servicio que proporcionamos a nuestros pacientes. Esto nos ayudará a adaptarnos a la atmósfera de cambio que vive hoy la práctica de la medicina. Por otro lado, no nos dejemos vencer en la lucha para proteger los derechos de nuestros pacientes y los nuestros; preservar

nuestra independencia como profesionales que somos y continuar dando a nuestros pacientes cuidados de excelencia. En este proceso, tenemos también que proteger nuestra práctica, de una manera ética y diligente, de los efectos erosivos de la interferencia de los llamados «terceros pagadores». Necesitamos demandar compensaciones equitativas para los años de estudio y preparación continua, así como para el diario estrés y todo el conocimiento que demanda nuestra práctica médica.

Esta lucha será más fácil si continuamos manteniendo los más altos estándares profesionales, pero también forjando la unidad en nuestro gremio y especialmente en nuestro grupo médico. Los invito a involucrarse y apoyar más a nuestra Asociación.

El Comité Ejecutivo de la Asociación Médica ha mantenido relaciones muy cordiales y de apoyo mutuo con la Dirección General, la Dirección Médica, el Director del Cuerpo Médico, la Dirección de Enfermería y la de Finanzas, así como con las diferentes

áreas de apoyo y el patronato de nuestro hospital. Nos proponemos mantener y nutrir esa relación. Lo consideramos necesario para poder crecer juntos y en beneficio de nuestra Asociación y de nuestra casa profesional. Les agradecemos a todos, les reiteramos nuestra colaboración y esperamos contar con su apoyo incondicional.

En fin, es uno de los verdaderos honores y placeres de mi carrera el poder servirles como presidente de nuestra prestigiada Asociación Médica. Me dirijo a ustedes hoy, lleno de un verdadero sentimiento de orgullo, orgulloso de mis antecesores y de los muchos logros desde nuestra fundación, pero también orgulloso de nuestra posición y recursos que, como grupo unido, podemos tener para enfrentar los retos que nos esperan en el futuro y ojalá poder así consolidar, en este fin de milenio, nuestra posición como humanistas y como médicos.

Sergio Abush